

ANUNCIOS

Precios convencionales.

EL CHISS...

No se devuelven los originales

Año II

Calzada de Calatrava 18 de Enero de 1920

Núm. 9

Compaginando viejas teorías
con amargas realidades

Vamos a ocuparnos en estos momentos de verdadero caos en un tema de seria importancia para las naciones y sus habitantes sean ricos o pobres, tratando de dar algunas nociones breves y precisas sobre el precio y la moneda.

El cambio se hace según el valor de equivalencia entre los objetos o mercancías cambiadas y cada uno de estos objetos o mercancías tendrá un valor respecto a los otros por los que puede ser cambiado; por consiguiente el precio es un fenómeno de circulación en el supuesto de dos mercancías, los bienes; es lo que poseemos y lo que nos dan por ello; ahora bien, cuando existe igualdad el precio es justo y esta igualdad se denomina pago. Como los bienes cambiados pueden ser muchos habrá varios precios para una cosa. La igualdad entre el objeto cambiado y el de cambio ofrece gran dificultad en la realidad pues es muy difícil hallar la equivalencia aproximada de cosas distintas; para obviar estos inconvenientes se ha acudido a verificar el cambio de las cosas por productos susceptibles de divisibilidad y de gran valor intrínseco (metales preciosos) estos productos así aceptados es la moneda. Por tanto y en virtud de lo antecedente no es el dinero el único medio de pagar las cosas aunque sí usual.

Para determinar el precio ha de mirarse la utilidad de las cosas y el esfuerzo que cuesta lograrlas pudiendo hacerse por libre concurrencia cuando el individuo produce atendiendo a la utilidad de los que han de consumir y procurando invertir en la producción la menor cantidad de bienes para que el coste no sea excesivo, teniendo en cuenta para fijarlo la suma de todos los bienes invertidos en la producción, gastos de producción, capital inicial, herramientas o instrumentos de trabajo, local para trabajar y almacenar los productos fabricados y el transporte hasta ponerlos al alcance del consumidor. Como el que se compra o no su producto es incierto fijará el precio mínimo para su más fácil venta; en este sistema se tiende a igualar el precio de las cosas al coste de producción y el coste total será la suma de los costes de producción. Cuando el productor trabaja para el Estado no tiene el riesgo de la no aceptación de sus productos pero ha de amoldarse al precio que aquel fija o sea a la tasa nunca impuesta de manera caprichosa, dejando margen a la ganancia y como el individuo puede seguir el criterio de producción. Como dispone de todos los productos puede tarifar unos más alto que otros según convenga al

interés público; si por ejemplo el Estado se encarga de suministrar al país los medicamentos no estaría bien pusiera los de uso corriente caros; estos aun perdiendo debe darlos baratos y para resarcirse de tal quebranto podría recargar los de uso eventual con lo cual compensaría la pérdida obteniendo un precio medio de coste de producción. En este sentido se inspiraría también la medida de rebajar los artículos de uso necesario recargando los de lujo.

Diciendo algo sobre la moneda terminamos estas nociones. Por consiguiente que el valor de la moneda es permanente y sufrimos con ello el mismo error que sufre el que viajando en ferrocarril cree se mueve el paisaje mientras él permanece quieto. La moneda sufre la misma alteración de valores que puedan sufrir los demás bienes; así cuando el precio del pan sube no es solo porque el pan se encarezca sino porque la moneda vale menos. De todos es conocida en las circunstancias actuales la gran depreciación de la moneda coincidiendo con el alza de otros bienes, siendo una cosa o aforismo vulgar el dicho de «que hoy se compra por un duro lo que antes por una peseta.»

R. LÓPEZ

El Niño

(Conclusión)

¡El niño! ¡El niño! Es la fibra más delicada de la madre, la esperanza mejor fundada del padre, el consuelo del abuelo, la ayuda del hermano, la alegría de la familia, la admiración del pueblo y el porvenir de las naciones. . . .

El niño es en una palabra, la última tabla a la que se agarran nuestras almas en el naufragio de las felicidades de este mundo.

Sí, pues, tantos misterios, y tan acreedor a compasión es el niño ¿porqué nosotros los que nos llamamos católicos y humanitarios hemos de consentir que perezcan de hambre y de frío en estas tristes y lúgubres noches de invierno? ¿No habeis por ventura, visto en vuestro pueblo una cueva oscura, subterránea, a las afueras del mismo, llamada la del bellotero, donde ha inmemorable tiempo se cobijan los desgraciados de este mundo, y donde no hallan, en la estación presente, más cama que el frío y duro suelo, y por cubiertas el intenso hielo y la blanca escarcha?

¡Que! Es qué no habeis visitado en dicho palacio a una pobre mujer enferma, con un niño de catorce meses en sus débiles brazos, y otro próximamente de nueve en su vientre?

¡Loable conducta la de nuestro

dignísimo Alcalde, quien puso de relieve, una vez más, su caridad inagotable para con los predilectos del Señor, proporcionándole todo lo necesario para ir prolongando su deplorable vida! Cooperando también en otra ocasión, otro generoso y caritativo caballero de la localidad, quien (por ignorar su nombre no se manifiesta) con su esposa le donó una peseta más blanca que el sol (como decía la infortunada) ofreciéndole ropa y morada al niño venturo.

Se trata, por ende, de un caso práctico, de un hecho y ante los hechos no valen pruebas, no hay argumentos, no hay sutilezas; solamente restan los medios, la medicina apta y adecuada para curarlos, para que no se reproduzcan estas enfermedades cuyos medios, cuya medicina no es otra, tratándose de Calzada, que la apertura inmediata, sin dilación, sin demora, sin excusas, ni vacilaciones, con preferencia a toda otra obra, del magnífico Hospital que tan generosamente poseemos, a pena de que tengamos que presenciar hechos tan lamentables y tan téticos que clamen justicia ante Dios, y venganza y odio ante los hombres.

Se trata en consecuencia de un caso de conciencia de justicia, de humanidad. «El Chiss...» consciente de sus deberes y de los altos ideales que le guían, apesar de que le traten de político, y no muy católico, continuará en la lucha presente hasta vencer o morir; aplaudiendo la conducta de todos aquellos que compartan con este beneficio ideal, y ridiculizando y objetando a los adversarios é indiferentes, sin reparar en persona ó cargos.

Ya indiqué en el número sexto de este Semanario que los llamados a liquidar con D. Santiago Maldonado (usufructuario ó administrador de las fincas donadas para tan piadosa institución) son los Sres. Alcalde y Cura Económico de la localidad.

En reciente interviu con el ejemplar representante de la autoridad civil, puedo afirmar clara y rotundamente que no solo esta dispuesto a colaborar en esta transcendental empresa, sino en todas aquellas que de algún modo puedan redundar en beneficio de su patria chica.

Resta por conocer la opinión del representante de la autoridad eclesiástica, que no dudo que al tratarse de un caso de conciencia y de justicia, y de una obra plausible ante los ojos de Dios y de los hombres, puesto que de ella depende el que las fibras de su corazón, ó las niñas de sus ojos, es decir, sus pobres puedan, en tiempo brevísimo, comer pan ó morir de hambre, sabrá traducir, sin reparar en personas, ni rangos, en hechos, tan elocuentes y expresivas proposiciones, puesto que si al César hay que dar lo que

es de César, también á Dios hay que dar lo que es de Dios.

J. LORENTE.

D. Rafael Martínez Ruiz prestigioso joven muy querido en esta redacción ha sido nombrado Director de este semanario.

Para Ellas

Todo el mundo busca la felicidad hada bellísima de complicada estructura y de quien la existencia mil veces los poetas han puesto en duda con versos de tonos mortecinos de un gusto hoy bien mandado retirar; afortunadamente han pasado ciertas modas y hoy no se lleva ni la tristeza ni nada que se le parezca. Importa ser feliz y dentro de lo posible procurar la felicidad de los demás para ello hacen falta varias cosas, grandeza de alma, amplitud de criterio, energía y valor, si digéramos bondad inteligencia y valor tal vez concretáramos mejor el pensamiento.

Serán algo incómodos mis renglones pero no puedo explicar cada detalle demasiado por que el que bien dispuesto á mi me lea, encontrará bien lo que digo y para el mal dispuesto, toda mi retórica y filosofía sería escasa para escapar á su censura.

Los tiempos sindicalistas y socialistas son un agravio á la felicidad ¡que horror ir del brazo de tanta gente! y de tan diversas cataduras; por mi se decir que no puedo ir del brazo si no cuando este es de una linda joven pero. . . . este pero tiene una longitud inferior a lo que mi paciencia es capaz de escribir; de una linda joven siempre hay mucho que decir y al fin y al cabo no es posible hacer independiente el criterio cuando se piensa que tales ó cuales clarísimos ojos pueden leer jugar y tal vez interrogar sobre párrafos poco explícitos, vis á vis de tales ojos, ya sería otra cosa por que la palabra á la que pueden seguir otras se presta á la exposición de las mas valientes ideas, puesto que permite las inmediatas aclaraciones y los mismos ojos de quien oye, van marcando el punto aclarado ó el sobre que se ha de insistir; cuando se habla con sentido, reposadamente y mutuamente se comprenden quienes hablan resuelan sabrosísimas las conversaciones, hablabamos de la felicidad en estas condiciones varios amigos que en realidad tenemos derecho á ella y no habia que dudar que eramos felices; tal vez ninguno teniamos una brillante posición de esas en que se espera la muerte del compañero superior para el ascenso ó de las que se preocupan los jóvenes políticos que asisten á las tertulias caciquiles por pura afición á lacayos de los royezuelos parlamentarios ti-